

Población y desarrollo

ROBERTO CASTAÑÓN ROMO*

JAVIER SANDOVAL NAVARRETE**

Resumen: Se analizan las diferentes teorías que explican la relación bidireccional entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico. Se revisan, por tanto, las posiciones de Malthus, Simon, Julian, del Club de Roma, las teorías de la regulación y de la transición demográfica, con el propósito de ayudar en la mejor comprensión de los factores políticos, económicos y sociales que inciden en la adopción de una u otra política poblacional. Finalmente, se propone la redefinición del papel social de la mujer, a partir del planteamiento filosófico de su ser y deber ser, que lleve hacia el cuestionamiento de la actual asimetría entre ambos sexos y el papel de la mujer en la familia, todo ello como parte importante de la redefinición de la política poblacional, que necesariamente implique el ejercicio de una mayor democracia y corresponsabilidad en la célula fundamental de la trama social que es la familia.

Abstract: Analysis of the different theories which explain the two-way relationship between population growth and economic development. The paper therefore reviews the positions of Malthus, Simon, Julian, the Club of Rome and the theories of demographic regulation and transition to further the understanding of the political, economic and social factors which influence the adoption of a particular population policy. Finally, the authors propose the re-definition of woman's social role, on the basis of a philosophical exposition of their role and duty, that will lead to the questioning of the current asymmetry between the sexes and woman's role in the family, as an important part of the redefinition of population policy, which necessarily implies the exercise of greater democracy and joint responsibility in the basic unit of the social fabric: the family.

INTRODUCCIÓN

LA RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO de la población y el desarrollo socio-económico ha sido uno de los temas de mayor debate en los ámbitos académicos y políticos de nuestro tiempo. Esto es así porque aún hoy no existe consenso sobre el futuro de la población mundial y el devenir de las relaciones políticas y económicas entre las naciones, resultado de los cambios poblacionales.

El comportamiento del crecimiento de la población es un fenómeno complejo, en el que participan múltiples variables de tipo político, económico, social, moral y aun filosófico, las cuales en diversos niveles de interacción se relacionan para condicionar y determinar el comportamiento de las poblaciones. Ejemplo de estas variables es la modernidad, concepto filosófico que trasciende a las demás esferas de la vida del hombre; así, en el ámbito social somos testigos del gran crecimiento de las áreas urbanas en demérito de las rurales; de la industrialización, del creci-

* Dirigir correspondencia a Secretaría de Servicios Académicos de la UNAM, Torre de Rectoría, 11º piso, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Coyoacán, D. F., México, fax: 622-10-30.

** Dirigir correspondencia a Secretaría de Servicios Académicos de la UNAM, Torre de Rectoría, 11º piso, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Coyoacán, D. F., México, fax: 556-20-54.

miento del autotransporte, así como del cambio en los hábitos y costumbres de los individuos, factores que han repercutido sobre la naturaleza creando ciudades contaminadas, ríos y bosques que se ven precisados a modificar su hábitat y que se enfrentan a modificaciones climáticas, biológicas y en general de su ecología.

Al mismo tiempo, las sociedades cambian sus normas y valores y gracias a las comunicaciones se enfrentan al proceso de transculturación; de esta manera observamos la incorporación de rasgos culturales de realidades diversas en la vida cotidiana de las colectividades. La mujer asume un nuevo rol, ahora integrada a la producción y muchas veces a cargo del sostenimiento económico de su familia; en el ámbito económico, observamos la formación de grupos hegemónicos que a nivel mundial compiten por los mercados formando alianzas estratégicas para fortalecer su presencia económica y política.

En el umbral del siglo XXI las tesis y prácticas del socialismo han perdido fuerza y el mundo se encuentra en la búsqueda de nuevas formas políticas alternativas al capitalismo; la seguridad social a cargo del Estado cobra mayor relevancia como garante de la satisfacción de necesidades de poblaciones con mayor esperanza de vida y que, consecuentemente, requieren de un mejor sistema de cesantías, pensiones y jubilaciones, las cuales hasta antes de la intervención del Estado, eran responsabilidad del núcleo familiar.

En este cambiante y complejo panorama mundial, la discusión sobre el futuro de las poblaciones adquiere mayor relevancia, pues son los hombres los principales actores del cambio y los que pueden modificar su propio futuro. La polémica demográfica se ha dado no sólo para determinar el tamaño y distribución de las poblaciones, sino también, y de manera fundamental, las posibilidades de desarrollo y nivel de vida de los individuos que las integran.

Un segundo nivel de análisis ha sido aquel en el que se examina la importancia del desarrollo sobre las tendencias del crecimiento poblacional: al respecto, se menciona que el incremento en el número de seres humanos es el factor más importante para la mejoría de las condiciones de vida en el futuro, pues el hombre será capaz de aprovechar mejor los recursos disponibles, identificará otros, innovará y buscará nuevas alternativas dentro y fuera del planeta para garantizar su supervivencia. Se argumenta, además, que el crecimiento de la población genera mayor poder político, el cual trae como consecuencia mayor desarrollo económico y social. Los defensores de esta posición sostienen que el crecimiento de la población puede considerarse una de las causas del crecimiento y desarrollo económicos.

La tesis contraria afirma que el incremento en el tamaño de la población es uno de los principales factores que atentan contra el desarrollo socioeconómico, debido a que el exceso de seres humanos superará con mucho las posibilidades reales del planeta de satisfacer sus necesidades.

La contribución de la salud a los cambios poblacionales ha sido también objeto de examen. Así, se argumenta que las mejoras en la tecnología y el conocimiento de las ciencias de la salud han incrementado la expectativa de vida, así como han disminuido la mortalidad y han ofrecido alternativas tecnológicas para el control de la fecundidad. Según datos del Banco Mundial, "los servicios de plani-

ficación familiar han salvado de morir cada año a 850 mil niños y a 100 mil mujeres por causas maternas";¹ todo ello ha repercutido en un aumento del volumen poblacional mundial.

La comunidad internacional, basada en el conocimiento cada vez más amplio del problema demográfico, ha hecho manifiesta su preocupación por el efecto del incremento de la población sobre los recursos de la tierra y el medio ambiente. Desde luego que el interés que sobre este problema tienen las naciones desarrolladas y en desarrollo no es idéntico. Para los países con economía avanzada, que consumen la mayoría de los recursos y se encuentran en etapas avanzadas del desarrollo, las tendencias futuras a largo plazo son motivo de preocupación; en las naciones no desarrolladas o en vías de desarrollo existe preocupación en esta línea; no obstante, los graves problemas de pobreza y la falta de desarrollo las obligan a pensar en términos de corto plazo y a planear en consecuencia.

Muchas autoridades internacionales, sienten que la falta de desarrollo económico en los países empobrecidos o subdesarrollados, se debe en gran medida a sus altas tasas de crecimiento poblacional, hecho que ha dividido al mundo en países pobres y ricos; dicha división es el factor más importante de las tensiones políticas y militares tanto entre los países como dentro de ellos. En otras palabras, el control poblacional es algo que debe realizarse si queremos progresar hacia la paz permanente en el mundo.²

Por otro lado, en el fondo de la política demográfica se encuentra el hecho de que mantener el crecimiento de la población dentro de ciertos límites es condición indispensable para evitar que los sectores populares presionen a los sectores más favorecidos de la sociedad; se dice también que las poblaciones pequeñas tienen mayor probabilidad de mejorar su situación social y económica. Dicho de otra manera, la disminución poblacional genera poblaciones pequeñas que satisfacen más fácilmente sus necesidades esenciales, presionan menos, mantienen la estabilidad y obtienen mayor crecimiento y desarrollo económico, al enfrentarse a problemas menores en términos relativos.

La situación demográfica del mundo ha pasado por cambios profundos a lo largo de los últimos siglos. Cuando el hombre inició el cultivo de sus alimentos a través de la agricultura hace doce mil años, "la población mundial estimada era de cinco millones, mucho menor que la población que hoy vive en la ciudad de México, Buenos Aires o Bangkok. Al principio de la era cristiana la población del mundo había crecido a casi 250 millones, menos de la mitad de la población de la India en nuestros días".³

La población mundial no sobrepasaba los 450 millones a principios del siglo XVI; sin embargo, se ha presentado un asombroso crecimiento a partir del siglo XIX

¹ World Bank, 1993, *World Development Report 1993: Investing in Health World Development Indicators*, Oxford University Press, Washington, D. C., 10.

² Quentin H. Stanford, 1972, *The World's Population: Problems of Growth*, Oxford University Press, Toronto/Nueva York, pp. xii/prefacio.

³ Michael P. Todaro, 1977, *Economics for a Developing World. An Introduction to Principles, Problems and Policies for Development*, Longman Group Limited, Londres, p. 170.

y sobre todo durante el XX. En 1850, la población mundial era de 1 850 millones de habitantes, 100 años más tarde, en 1950, la población se duplicó a 2 520 millones; tan solo en 44 años la población mundial nuevamente se duplicó, por lo que en 1994 la ONU reportó 5 660 millones de habitantes y su predicción para el año 2025 es de 8 470 millones. Cada año la población crece en 100 millones, lo que representa el máximo aumento de la historia.

Desafortunadamente, este crecimiento es desigual; en Europa y Norteamérica los índices de natalidad han caído dramáticamente: mientras Europa representaba el 22% de la población en 1850, esta proporción se reducirá a 10.5% en el 2025. La población de los continentes pobres ha crecido desproporcionadamente con África a la cabeza: hay más africanos que europeos (sin considerar a la ex URSS) y para 2025 representarán la quinta parte de la población mundial. Asia sigue siendo la región más poblada, con 59% del total de la población mundial, seguida por América y África con proporciones similares cercanas al 15%, y casi el 10% se ubica en Europa. A la Comunidad de Estados Independientes (ex URSS) le corresponde el 5%, mientras que Oceanía presenta sólo un 0.5% de la población mundial. Un indicador de la velocidad con la que crece la población es que cada segundo nacen cuatro nuevos seres en el mundo.

En resumen, el crecimiento de la población es resultado de una rápida transición, de una era caracterizada por altas tasas de nacimiento y mortalidad, hacia otra en la cual las tasas de mortalidad han descendido rápidamente mientras que las tasas de natalidad, especialmente en los países en desarrollo han permanecido en sus históricos altos niveles.⁴

Como se sabe, las poblaciones de los países con menor desarrollo relativo son precisamente las que más crecen, “de la población total, más de dos terceras partes viven en los países en desarrollo y menos de un tercio en los países desarrollados”,⁵ así se observa que, “dentro de los quince países más poblados del mundo y con mayor índice de crecimiento, se encuentran India, Indonesia, Brasil, Bangladesh, Paquistán, Nigeria y México. Entidades que de continuar sus actuales tasas de crecimiento, verían duplicadas sus ya cuantiosas poblaciones en poco más de 20 años”.⁶

Se ha estimado que la población del Tercer Mundo (Asia, África y América Latina), muy probablemente alcanzará 80% de la población mundial en el año 2000, estimación que podría traducir un incremento de más del 12% con respecto a 1950; por el contrario, países como Alemania y Reino Unido, registran tasas negativas de crecimiento, con el consiguiente problema del envejecimiento de su población.

Ante la situación antes descrita, en el presente ensayo se discuten las principales teorías que analizan la relación entre población y desarrollo, a fin de que con

⁴ *Ibidem*, p. 169.

⁵ *Ibidem*, p. 170.

⁶ The World Bank, 1984, *World Development Report 1984*, Oxford University Press, Washington D. C., 77.

su revisión crítica se aprendan los principios fundamentales que las sustentan, se analicen las ventajas y desventajas de una u otra posición y se forme un criterio basado en el conocimiento, soporte de la toma de decisiones durante el proceso de planeación de la salud.

ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS QUE EXPLICAN LA RELACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO

Los organismos mundiales, preocupados por la concentración del crecimiento poblacional en los países pobres, han hecho suya la tarea de disminuir las desigualdades entre las naciones. El reconocimiento de esta misión ha quedado plasmado en diversas reuniones mundiales como la de Bucarest en 1974, que dio origen al plan de acción mundial y cuyas directrices se revisaron en 1984. De este plan emanaron recomendaciones basadas en la necesidad de un enfoque integral a partir de las interrelaciones entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo.

En 1984, se celebró la Segunda Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en la ciudad de México, en la que se concluyó que el crecimiento demográfico es sólo uno de los componentes del complejo camino hacia el desarrollo socioeconómico. En la tercera y última de estas conferencias, celebrada del 5 al 12 de septiembre de 1994, en El Cairo, Egipto, se discutieron cuatro grandes temas: la salud de la reproducción y la planificación familiar, los derechos de la mujer, la mortalidad materna e infantil y la movilización de los recursos para el mejor control del crecimiento de la población.

No obstante que en la conferencia existió el propósito de discutir diversos temas, el interés de las discusiones se centró en los aspectos relacionados con el aborto y las creencias religiosas correspondientes, la posición de la mujer, la libertad sexual y el uso de los métodos anticonceptivos. En contra de estos últimos se dio la alianza entre dos credos, el católico apostólico romano y el musulmán, que se pronunciaron en contra del aborto: mientras que a los católicos les preocupa la interrupción del embarazo, el uso de los condones y la píldora anticonceptiva por ser "antinaturales", a los musulmanes no les preocupa tanto la "contranatura" sino la violación del orden "tradicional" de la sumisión del sexo femenino, que es al parecer la columna fundamental de la idiosincrasia islámica.

A lo largo de la historia reciente, el pensamiento relacionado con las políticas de población se ha debatido alrededor de dos grandes vertientes. El economista y sociólogo inglés Robert Thomas Malthus, expresó en su famoso libro *Ensayo sobre los principios de población*, publicado en 1798, los fundamentos de su teoría basados en dos proposiciones: si no se restringe, la población crece a tasas geométricas y las subsistencias sólo crecen a tasas aritméticas; por tanto, los medios de subsistencia determinan los límites de población que cada área puede soportar, y así como esos medios crezcan la población presionará sobre ellos, a menos que esto se prevenga por medio de poderosas restricciones. Para Malthus, la única restricción aceptable era la moral; sin embargo no la consideraba una alternativa efecti-

va, pues estaba convencido de que los niveles de conciencia sobre el problema del crecimiento poblacional eran bajos y, en consecuencia, no cambiarían las conductas relativas a la fecundidad. Aunado a esto, se oponía al control de la natalidad por lo que consideraba difícil regular el crecimiento de la población.

Es evidente que la visión de Malthus fue pesimista, especialmente si tomamos en cuenta que inspirados por los filósofos del siglo XVIII, Rousseau y Condorcet, muchos de sus contemporáneos pensaban que la ciencia y la razón podían producir un mundo mejor para todos. Malthus argumentó que la capacidad inherente de la población para crecer excedía la capacidad de la tierra para incrementar los alimentos, debido a lo limitado de la tierra cultivable. En nuestra época el argumento malthusiano se ha extendido hacia la disponibilidad de la energía y los minerales, los efectos de la contaminación ambiental y muchas otras variables, cuyos límites determinan el crecimiento de la población.

Los investigadores del Club de Roma construyeron un modelo de simulación, mismo que expusieron en su conocido libro *Los límites del crecimiento*.⁷ Dicho modelo parte de la suposición de que la velocidad del cambio tecnológico será insuficiente para vencer la disminución de los limitados insumos y los recursos esenciales para la vida. El deterioro de los niveles de vida y los crecientes niveles de contaminación pueden llevar hacia un colapso mundial dentro de los próximos 100 años.

Los investigadores añaden que algunos recursos tales como la tierra cultivable, los bosques y los mares son renovables, pero su producción tiene un límite máximo; algunas cosechas pueden excederlo pero tienden a disminuir la producción de la tierra a largo plazo. Asimismo, afirman que la población cuyas necesidades comerciales y de subsistencia excedan la producción tendrán menor ingreso per cápita a largo plazo. El mensaje que nos deja *Los límites del crecimiento* es que todavía nos queda tiempo; que no es demasiado tarde, pero pronto lo será si no tomamos conciencia clara de lo que está pasando.⁸

El argumento anterior es fácilmente criticable, ya que no reconoce que cuando los productos tienden a agotarse, el incremento en los precios reduce su consumo y acelera la búsqueda de sustitutos, estimulando el cambio tecnológico. De aquí que los detractores de los postulados del Club de Roma sostengan que realmente no hay recursos limitados, porque el crecimiento de la población por sí mismo generará los ajustes que permitirán la adaptación del hombre en su relación con la naturaleza.

En clara oposición a la teoría de Malthus, Julian Simon⁹ menciona que el último recurso es la población, capacitada, con espíritu y esperanzada, la cual ejerce su voluntad e imaginación para su propio beneficio, y de manera inevitable, para el beneficio de todos. Simon está en desacuerdo con el principio de que los recursos naturales sean limitados; explica que la escasez se revela en los precios y

⁷ Dennis L. Meadows, 1982, *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁹ Simon, Julian L., 1981, *The Ultimate Resource*, Princeton University Press, Nueva Jersey, p. 416.

que dichos precios no están incrementándose, al menos no en la proporción en la que lo hace el ingreso en Estados Unidos. Más gente implica más ideas, más talento creativo, más capacidades y posibilidad de generar mayor tecnología; en el largo plazo, el crecimiento de la población más que un problema es una oportunidad.

De acuerdo con Julian L. Simon no sólo no faltan recursos, sino que éstos son ahora menos escasos que antes; en relación con la contaminación, señala que en promedio ahora vivimos en un medio menos sucio y más saludable que en siglos anteriores y considera que cada ser humano que nace es una bendición ya que pagará impuestos, producirá bienes y servicios para el consumo de otros, y realizará esfuerzos para embellecer y purificar el ambiente. El problema fundamental en relación con la población, según Simon, no es que seamos muchos o que nazcan muchos niños, sino que todos debemos sostener a cada nueva persona antes de que esa persona pueda contribuir al beneficio de otros.

La tesis de esta teoría específica que las personas producen más de lo que consumen y que los productos naturales no son la excepción. Es importante anotar que hasta aquí la discusión se ha centrado en aspectos económicos, es decir, considerando a cada nuevo niño como una inversión que tendrá repercusiones sobre el nivel material de vida, y si a esto añadimos los aspectos no económicos del nacimiento de cada niño, o sea, lo que éste significa para sus familiares y para el resto de los seres humanos, el peso del argumento de esta teoría adquiere mayor importancia, en especial si consideramos que el mayor costo de mantenimiento de un niño recae sobre sus familiares antes que sobre la comunidad, mientras que los beneficios son obtenidos por todos.

En clara oposición a la tesis de Malthus, Simon postula que contrario a la impresión popular, la situación alimentaria mundial ha mejorado a partir de la segunda guerra mundial, por lo que según él se podrían tener poderosas razones para pensar que la nutrición humana continuará mejorando en el futuro, aun si continúa creciendo la población. En lo relativo a la extensión de la tierra, las ideas de Simon postulan que la tierra cultivable no es un recurso fijo sino que, por el contrario, se ha incrementado sustancialmente y es factible que pueda seguir haciéndolo hasta donde sea necesario y menciona que, paradójicamente, en los países en donde se dispone de más alimentos, como los Estados Unidos, la cantidad de tierra de cultivo ha disminuido, debido a que es más económico incrementar la producción en menos tierra que aumentar la extensión de tierra cultivable. Por esta razón, entre otras, la tierra para la recreación y la vida salvaje ha crecido rápidamente en ese país. Todo esto puede ser difícil de creer pero existen datos confiables para sustentar estas aseveraciones.

En cuanto a los recursos naturales, Simon sostiene que si tomamos en cuenta nuestra historia éstos no escasearán, por el contrario, tenderán a incrementarse progresivamente y serán menos costosos. Es más, el crecimiento de la población beneficiará a largo plazo el comportamiento de los recursos naturales. El mismo autor postula que en el corto plazo, cada niño que nazca implicará costos adicionales; a largo plazo el ingreso per cápita será más alto con una población creciente que si se mantuviera estacionaria y deseara hoy pagar el costo de futuros bene-

ficios, dependería de cuánto se valora el futuro en términos relativos, es decir, se trata de un juicio de valor.

En concordancia con la teoría del último recurso, se presenta el hecho de que

gracias a la revolución industrial se ha dado un enorme crecimiento de la población, aparejado con una igualmente impresionante mejoría en las condiciones de vida, al menos en el mundo del oeste. Prueba de ello es que en la Conferencia Mundial de Población de 1965, se mencionó que dentro de los próximos 20 años e incluso hacia fines del siglo, las posibilidades técnicas de aumentar la producción serán más que adecuadas para satisfacer todas las necesidades de la creciente población.¹⁰

Basada en los principios fundamentales de la teoría de la selección de las especies de Darwin, surge la teoría de la regulación demográfica que ha tenido una influencia fundamental en la explicación del comportamiento de la población en nuestros días; dicha teoría sostiene que todas las sociedades son capaces de regular su población y que esa regulación es resultante de ciertas normas sociales y económicas. Es una aseveración positiva señalar que la sociedad, frente a la probabilidad de la sobrepoblación, inevitablemente encuentre medidas naturales para regular su propio crecimiento.¹¹

La teoría de la regulación demográfica se basa en la afirmación de que cada sociedad tiene una serie de normas que guían el crecimiento de la población. Esas normas no son opiniones explícitas acerca del tamaño de la población deseable, o de la tasa óptima de crecimiento, sino acerca de cuál debe ser el tamaño ideal de la familia, o el número de niños vivos que una pareja debe tener antes de terminar su período reproductivo. Una sociedad cuyas parejas están de acuerdo en tener no más de dos hijos, es la que espera disminuir el crecimiento de población, y espera muy baja mortalidad.

A su vez, la teoría de la transición demográfica describe las condiciones que durante largos períodos producen cambios en las tasas de natalidad y mortalidad, pasando de altas a bajas tasas, y explicando la forma en que dichos cambios ocurren. La teoría de la regulación y de la transición están muy relacionadas, de hecho la segunda sólo es válida si asumimos la operación del proceso de regulación.

Según la teoría de la transición demográfica cada sociedad tiende a mantener sus procesos vitales en un estado de balance, de tal manera que su población repone las pérdidas causadas por la mortalidad y crece hasta una extensión que juzga deseable de acuerdo con las normas colectivas. Esas normas son flexibles y se reajustan de acuerdo con la capacidad de la economía para soportar a la población. En esencia, esta teoría es una extensión sociológica del principio del balance natural de la teoría de Charles Darwin.

La explicación de los cambios del comportamiento poblacional en este cuerpo doctrinario toma en consideración el índice de crecimiento de la población, que

¹⁰ Richard N. Farnet, George J. Stolnitz, 1974, *Población mundial: perspectivas para el futuro*, Ed. Diana, México, p. 65.

¹¹ Quentin H. Stanford, 1972, *The World's Population: Problems of Growth*, Oxford University Press, p. 159.

es resultante de la diferencia entre las tasas de natalidad y mortalidad; de esta manera, las distintas etapas en las que se ha dividido el cambio toman en cuenta las diversas combinaciones de las dos macrovariables demográficas. A continuación se describen las etapas que conforman esta teoría:

1. Pretransicional. Antes de que se inicie el proceso transicional las poblaciones tienen altas tasas de natalidad y altas y fluctuantes tasas de mortalidad. El índice de crecimiento de población varía año con año, pero el promedio es cercano a cero. Algunos países que se ubican en esta etapa de desarrollo se encuentran entre los más atrasados del mundo.

2. Transicional temprana. Las tasas de mortalidad empiezan a descender pero las de natalidad continúan elevadas o incluso pueden crecer más, como resultado de las mejoras en las condiciones generales de salud de la población. Muchas de las naciones de Asia y de África se ubican en este nivel.

3. Transicional media. Las tasas de mortalidad continúan descendiendo, mientras que las tasas de natalidad se reducen un poco, el índice de crecimiento de población es elevado. Algunos de los países asiáticos se encuentran en esta etapa así como muchos de América Latina y el norte de África.

4. Transicional tardía. Las tasas de mortalidad son bajas y con poco cambio, y las tasas de natalidad declinan rápidamente, con la consecuente disminución en el crecimiento poblacional. Un relativamente pequeño grupo de naciones se encuentra en esta categoría; algunos ejemplos son Malasia, Chile y posiblemente la República Popular China.

5. Postransicional. Las tasas de mortalidad y de natalidad son bajas y estables (en series largas de tiempo, las tasas de natalidad pueden fluctuar mucho más que las de mortalidad), el crecimiento de población es relativamente bajo, en algunos casos cercano a cero. Estados Unidos de Norteamérica, la mayoría de los países europeos y Japón, se encuentran en esta etapa.

El problema más importante al que se enfrenta la teoría de la transición demográfica es el relacionado con la posibilidad de los países subdesarrollados de disminuir sus índices de crecimiento poblacional a cifras cercanas a las de los países desarrollados, toda vez que los primeros presentan condiciones diferentes de los segundos, hecho que dificulta la disminución de la natalidad, pues son múltiples los factores que contribuyen a este cambio, particularmente los niveles y tipo de educación.

La explicación de las complejas interacciones acerca del comportamiento de las tendencias poblacionales y el desarrollo, señala que cuando los datos sobre los movimientos de la población en el pasado se combinan con lo que se conoce de las condiciones y tendencias económicas y sociales contemporáneas, se puede lograr una perspectiva de la dinámica del crecimiento de la población y de las relaciones entre ésta y los cambios económicos y sociales.

En la historia se ha observado que las relaciones entre los cambios demográficos y el proceso de desarrollo de la industria y la agricultura han sido muy estrechos. Así, la revolución industrial influyó profundamente en los sistemas de producción, aunque también modificó, de una manera esencial, la evolución demográfica. Los procesos de expansión y modernización de las fuerzas e instru-

mentos productivos alteran todo el sistema social, incluido el patrón histórico de reproducción de la población. En particular, la expansión económica de los tiempos modernos ha permitido lograr una gran disminución de las tasas de mortalidad y los incentivos y requisitos necesarios para conseguir una acentuada reducción de las tasas de natalidad.

El proceso experimentado por poblaciones al pasar de niveles de fecundidad y mortalidad elevados a situaciones donde éstos son bajos se ha denominado transición demográfica. El paso a niveles bajos de fecundidad y mortalidad como parte de la transformación económica y social es una característica de la modernización. En la historia de la evolución socioeconómica de los países desarrollados aparecieron diversos factores que influyeron en la dinámica poblacional. La generación de inventos e innovaciones en los procesos de producción, la mejora en la educación, los progresos en los conocimientos médicos, su divulgación y aplicación, así como la mejora en las medidas de sanidad y de salud pública, condiciones de trabajo menos duras, aumento en la producción y transporte de alimentos y otros productos, entre otros factores, ejercieron un impacto trascendental en la disminución de las tasas de mortalidad, en todas las edades, pero en especial en la lactancia y la niñez.

De esta manera los países desarrollados presentan mayor duración de la vida en promedio y disminución de las tasas de mortalidad, lo cual se fue dando de manera lenta y alcanzó su nivel más bajo únicamente después de que el proceso de desarrollo llevaba tiempo en ejecución.

No existe un consenso general acerca de los factores que generaron la baja en las tasas de fecundidad, sin embargo, es posible que la modernización persistente provocara cambios en los patrones sociales, en la estructura y relaciones familiares que favorecieran el concepto de un núcleo familiar más pequeño. Algunos de los nuevos cambios que pudieron favorecer este proceso son el papel menos importante de la familia en la producción, el empleo de actividades no agrícolas, la residencia en núcleos urbanos, el mayor número de niños que van a la escuela, así como el creciente grado de instrucción, la emancipación de la mujer y su cada vez mayor participación en actividades económicas y de otra índole fuera del hogar.

A través de numerosos estudios se ha podido asociar la escasa fecundidad con mayores ingresos, mejor educación y una situación más favorable para la mujer. También se ha observado que al reducirse la mortalidad infantil, se requiere de menos nacimientos para lograr el tamaño de familia deseado, con lo que aparece un motivo para reducir el número de nacimientos. Otra causa de la baja de la fecundidad en algunas poblaciones, además de la limitación en el número de nacimientos dentro del matrimonio, ha sido la prolongación del celibato y la soltería.

Estas condiciones pueden explicar la baja en el crecimiento poblacional en los países desarrollados, como un movimiento popular espontáneo y no debido a la ayuda de autoridades, como gobiernos, Iglesia, etc. Ha resultado relativamente más fácil el impacto sobre la mortalidad a través de mejoras en las condiciones de higiene, alimentación y salud, que en la disminución de las tasas de fecundidad.

En la gran mayoría de los países en desarrollo, la transición comenzó con el descenso en la mortalidad a mediados del siglo XIX. La introducción de medidas sanitarias para el control de enfermedades epidémicas, higiene elemental y mejora de la atención de madres y niños lograron un efecto espectacular en la mortalidad; sin embargo, hubo necesidad de esperar hasta el inicio del presente siglo para que esta reducción pudiera ser observada. Dicho proceso se presentó en corto tiempo en los países en vías de desarrollo en relación con el que ha caracterizado a los países desarrollados. Y aunque el camino seguido por estos últimos hace suponer que la modernización de los países que hoy se están desarrollando conducirá eventualmente a una reducción de la fecundidad, la motivación para restringirla reviste más importancia que el simple acceso a las técnicas modernas de control de la natalidad.

Si bien la disminución de la fecundidad en los países desarrollados se logró principalmente empleando métodos anticonceptivos tradicionales, en los países en vías de desarrollo se ha recurrido al empleo de campañas de planificación familiar, dirigidas por autoridades gubernamentales y con una fuerte presión internacional. Dichas campañas han enfrentado la clara oposición de la Iglesia, la cual mantiene que los métodos de anticoncepción atentan contra la voluntad divina y en consecuencia son pecado; reacción más violenta aún se presenta cuando se debate el problema del aborto, pues en este caso la Iglesia católica reprueba la privación de la vida a un hijo de Dios.

En comunidades poco desarrolladas existe toda una cultura y tradiciones que explican la necesidad económica de una familia numerosa. Los hijos son vistos como un seguro para la vejez de los padres, además de representar mano de obra para el trabajo agrícola. Esta situación provoca baja motivación para el empleo de medios anticonceptivos y con ello, bajo impacto en las cifras de fecundidad; esta visión de los hijos como inversión ha perdido vigencia en la mayoría de los países latinoamericanos, pues tanto el proceso de urbanización como la transformación de la producción en el campo, resultante de la industrialización, han modificado el papel de los hijos tanto en la producción como en el sostenimiento de los padres. Por otro lado, el auge de los sistemas de seguridad social y cesantía ha impactado las expectativas de los ancianos respecto a su futuro, por lo que pierde vigencia el argumento de que los hijos son la única forma de asegurar una vejez sin demasiados problemas económicos.

Los diversos sectores de la población no han respondido con la misma intensidad ante las campañas de control natal. Aparecen algunos factores que aceleran la respuesta como son la vida urbana, el sistema escolar, el empleo asalariado, la nupcialidad, la edad reproductiva, etc. Estas condiciones han generado aumento en la magnitud de las diferencias en la fecundidad de las mujeres. "Dentro del esquema modernizador, además de la reducción del ritmo en el crecimiento natural de la población, es necesario lograr una redistribución espacial que corresponda al potencial de desarrollo de un país".¹²

¹² Hollis Chenery *et al.*, 1976, *Redistribution with Growth*, The World Bank and the Institute of Development Studies, University of Sussex, Oxford University Press, Introducción, p. XVIII.

La mejora en las condiciones de vida que se logra al disminuir las tasas de fecundidad y mortalidad, conlleva a un proceso gradual y progresivo de envejecimiento en la estructura poblacional por edad. El aumento de los grupos de mayor edad origina incrementos sustanciales en los gastos de salud, alimentación, pensiones, etc., que al mismo tiempo repercuten sobre los estratos económicamente activos, provocando una carga enorme. El incremento de personas que alcanzan la edad adulta, la disminución de la muerte de madres y niños durante el parto, y el uso de recursos tecnológicos para la planificación familiar son variables que inciden directamente sobre el comportamiento del crecimiento de las poblaciones.

CONCLUSIÓN

Toda vez que hemos revisado las principales teorías sobre las que todavía hoy se debate en los ámbitos internacionales en términos de política poblacional, consideramos importante concluir que sólo a través de un amplio programa de concientización social que redefine el nuevo papel de la mujer, particularmente en lo que se refiere a la maternidad, y en el que el aborto adquiere hoy mayor relevancia, se podrá lograr la menor dependencia psicológica y económica de la mujer, su incorporación a los niveles de educación superior y las posiciones de mando que ocupa en las sociedades modernas, y que llevan al replanteamiento de los derechos femeninos; derechos que se refieren entre otras cosas a la libertad de la mujer de tomar decisiones sobre su cuerpo y a la voluntad de ser madre aun a costa de los deseos de su pareja.

Estos derechos fundamentales, de acuerdo con María de los Ángeles Moreno,¹³ en la realidad mexicana son jurídicamente equiparables a los de los hombres, pero en la práctica se han enfrentado a barreras culturales que han llevado a la opresión de la mujer. Particularmente en lo relativo a la legislación mexicana sobre el aborto, éste ha sido rechazado tanto en términos jurídicos, al clasificarlo como delito, como por la Iglesia católica; no obstante cabe aclarar que dicha posición de rechazo no es generalizada en el mundo. Por ejemplo en China el aborto no sólo es permitido sino inducido, gratuito y obligatorio;¹⁴ en otros países; como los Estados Unidos de Norteamérica, existen estados de la unión que permiten el aborto y otros en los que esta práctica es sancionada; cuestión que se explica por las diferencias legislativas en materia de aborto entre los distintos estados.

María de los Ángeles Moreno señala, al referirse concretamente al papel de las mujeres en el desarrollo y la política de población,

que la mujer no anhela usualmente una inversión en los papeles tradicionales entre el hombre y la mujer. Piensa tan sólo en una más justa distribución de privilegios y

¹³ María de los Ángeles Moreno Uriegas, 1968, *La mujer en la economía mexicana*, tesis de licenciatura en economía, Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, p. 7

¹⁴ Steven W. Mosher, 1994, "China: aborto gratuito y obligatorio", *La Jornada*, 19 de septiembre de 1994, año diez, p. 7.

responsabilidades; en el derecho a desenvolverse plenamente de acuerdo a su vocación y facultades y a romper el estereotipo creado por el otro sexo y del cual ella misma llegó a estar tan convencida; exige que se le dé un lugar de igual consideración que el concedido a su compañero, es decir desea la "emancipación de la mujer", caracterizada por su salida del estrecho círculo familiar, atraída por otros intereses, entre los que se cuenta principalmente el trabajo remunerado. El solo hecho de dispersar su atención y sacarla de su concentración en el casi exclusivo fin de la maternidad, puede inducirnos a pensar que hará surgir en ella una menor disposición a procrear muchos hijos.¹⁵

De acuerdo con la posición de esta autora, podríamos decir que son las mujeres quienes deben decidir si su futuro profesional y de vida les permite tener más o menos hijos, y no sólo tenerlos sino, lo más importante, proporcionarles educación, salud, alimentación, vivienda, diversión y muchos otros satisfactores que constituyen la vida plena del hombre.

Es claro que la redefinición del papel de la mujer debe partir del planteamiento de las preguntas más trascendentes para la planeación de la población y el desarrollo, que consideren en general un cambio cultural que cuestione la asimetría entre ambos sexos; que parta del planteamiento filosófico, el ser y deber ser de la mujer; del análisis jurídico que cuestione sobre la igualdad de derechos y obligaciones; de los aspectos éticos y morales que examinen los principios y valores en los que se sustenta la posición femenina en la sociedad, y que revise el aspecto psicológico, marcado por la histórica dependencia y "sumisión". Todo ello tendente a la búsqueda de un trato de pares entre mujeres y hombres, que consolide a la cooperación como base del desarrollo social y que incentive una mayor participación de las mujeres en la economía y en la política.

Por otro lado, el Estado, a través de la planeación social y de la salud, debe asumir su responsabilidad en relación con el devenir de las poblaciones a las que sirve, y de esta manera planear tomando en cuenta que son el convencimiento y la conciencia los factores que pueden modificar las tendencias demográficas, y no las medidas autoritarias o impositivas. De esta manera debemos repensar la composición de la familia, el papel que juega cada uno de sus elementos y en consecuencia replantear las relaciones entre ellos, es decir, debemos pugnar por un núcleo familiar más democrático y corresponsable.

Podríamos concluir que en materia de política poblacional se ha avanzado enormemente, existe un acuerdo general en que el aumento de la población a la velocidad actual, atenta contra el crecimiento y desarrollo de los pueblos. Las discrepancias surgen cuando se piensa en la estrategia correcta para disminuir dicho aumento: la posición de la Iglesia católica y del Islam es la de luchar contra las medidas para disminuir la natalidad basadas en los métodos anticonceptivos y el aborto; la posición de la mujer y el hombre modernos es la de analizar y concertar acerca de la libertad de decidir sobre su sexualidad y reproducción, sobre el número de hijos y el espaciamiento de los nacimientos. Por otro lado, el plan-

¹⁵ María de los Ángeles Moreno Uriegas, *op. cit.*, p. 152.

teamiento de los economistas se basa en la necesidad de disminuir el crecimiento poblacional a través de todos los medios existentes.

Aun con el debate inconcluso sobre el futuro de la población, el desarrollo y la salud de las poblaciones, muchos de los países pobres con mayores índices de crecimiento poblacional, han adquirido conciencia respecto de la importancia que tiene planear el tamaño de la familia de acuerdo con las posibilidades económicas, sociales y culturales del grupo social al que pertenecen; esto es así porque se ha reconocido que el crecimiento de la población está rebasando las posibilidades del planeta.

En forma paralela debemos estar atentos al problema que para los países desarrollados representa el envejecimiento de sus poblaciones, pues debilita las capacidades productivas del ente económico y cambia los patrones culturales e ideológicos. Por ello es importante que los planificadores de la salud en cada uno de los países analicen las particulares y complejas condiciones que intervienen en el cambio de las tendencias poblacionales en cada realidad y que el proceso de planeación considere también alguna o algunas de las teorías que en este documento hemos revisado.

El futuro del planeta se encuentra estrechamente vinculado a la conducta del hombre respecto del aprovechamiento de los recursos; de las decisiones que tomemos hoy depende no sólo nuestro devenir sino el de nuestros hijos y el de las futuras generaciones. Es así que los universitarios estamos obligados a pensar en el crecimiento de las economías, el desarrollo de las naciones y en las relaciones de estas dos macrovariables con los cambios en las tendencias del crecimiento poblacional.